



¿Qué opinan los profesores sobre los desafíos de la educación?

La calidad del sistema educativo chileno es un tema recurrente, pues durante los últimos veinte años ha evidenciado un preocupante estancamiento. Ello, sin duda, ha hecho difícil mantener una generación constante de capital humano de calidad y ha limitado el objeto principal de la educación, cual es contribuir al desarrollo pleno de la persona, y como consecuencia de ello, ser el principal motor de la movilidad social.

Cabe entonces preguntarse, ¿qué es lo que está fallando en la educación nacional? La respuesta a esta interrogante ha generado un sinnúmero de propuestas y políticas públicas que a la fecha no han logrado generar soluciones reales. Sin embargo, poco se ha escuchado a los verdaderos protagonistas de la labor docente.

La Fundación Jaime Guzmán, en alianza con la Universidad del Desarrollo han elaborado la tercera parte de un ciclo de encuestas que buscan presentar un adecuado diagnóstico de la educación chilena¹. Habiendo sido escuchados padres y alumnos², correspondía oír la opinión de los profesores –municipalizados y de colegios particulares subvencionados– que día a día se esfuerzan por sacar adelante su labor docente. A continuación algunos de los resultados más importantes del estudio.

RESUMEN EJECUTIVO

La Fundación Jaime Guzmán, en conjunto con la Universidad Del Desarrollo, ha hecho un estudio sobre la percepción que los profesores del sector municipal y particular subvencionado tienen, sobre diversos aspectos controvertidos en materia de educación. A continuación se señalan algunos de sus resultados, comparándolos con las ideas y soluciones más recurrentes en el prolongado debate sobre los desafíos de la educación en Chile.

Remuneraciones: mal pagados, pero buscando los incentivos correctos.

Durante la década de los noventa la remuneración para un profesor de un establecimiento municipal, con 20 años de antigüedad, aumentó en un 99,3% real (Beyer, 2001; Bellei, 2001). No obstante, para muchos, el problema de la calidad de la educación sigue siendo la enorme brecha salarial que existiría entre el gremio docente y las demás profesiones. ¿Cuán cierta es esta afirmación? Algunos autores³ señalan que el nivel real de salarios de los profesores aún se sitúa entre un 25% y un 40% más bajo que los demás profesionales. Sin embargo, otros⁴ refutan que los docentes trabajan menos horas que el resto de la fuerza laboral, llegando a establecer diferencias de hasta quince horas entre profesores y el resto de los profesionales. Con todo, existe una posición mayoritaria –Beyer (2001), Liang, (2003); Bellei, (2001); Mizala y Romaguera, (2002)– que señalan que el problema docente no pasa tanto por un asunto salarial como por un tema de incentivos y preparación del cuerpo docente chileno.

Por su parte, la encuesta indica que en relación con el tema de sueldos, hay un amplio descontento. Cuando se les pregunta por sus pares, el 72,3% cree que los profesores de su colegio o liceo ganan menos de lo que merecen. Los que consideran justa su remuneración son un 24,3%, y sólo un 1,5% cree que está muy bien pagado, porque ganan más de lo que se merecen. En este punto, sin embargo, se aprecia una diferencia entre los profesores municipales y los del sector subvencionado. En efecto, el 80,3% de los primeros considera injusta la situación salarial, mientras que sólo el 63,5% de los segundos opina lo mismo. Por otro lado, entre los que consideran a los profesores de su establecimiento como profesionales bien pagados un 18,8% corresponde a los profesores municipales y un 30,2% a los particulares subvencionados.

Pregunta Encuesta: De acuerdo a su experiencia personal, diría que los profesores de su colegio están:

	Municipales	Part. Subv.
Mal Pagados, ganan menos de lo que merecen	80,3%	63,5%
Bien pagados, ganan lo que se merecen	18,8%	30,2%
Muy bien pagados, ganan más de lo que merecen	0,5%	2,6%
NS - NR	0,5%	3,6%
Total	208	192

1 Opinión y percepción de docentes de establecimientos educacionales particulares subvencionados y municipales región metropolitana. En www.fjguzman.cl

2 Véase I&P N° 35: “La otra aula. La opinión de los padres sobre la educación que reciben sus hijos”; e I&P N°47: “La voz de los estudiantes: opinión de los alumnos sobre la educación que reciben” En www.fjguzman.cl

3 Aguerrondo. 2004.

4 Liang. 2003.

No obstante este descontento, los profesores saben dónde están los incentivos adecuados. Hoy en día el sistema de ejercicio de la labor docente, posee escasos mecanismos, tanto para incentivar, como para presionar a los profesores a que ejerzan bien su trabajo. Lo anterior puede observarse en las prácticamente nulas implicancias que posee el Sistema Nacional de Evaluación Docente, el cual consta de mecanismos reales para sancionar a aquellos profesores de bajo desempeño.

Para enfrentar este problema se han dado dos soluciones complementarias. Por una parte, se plantea la necesidad de crear un sistema donde existan indicadores de evaluación objetivos y un régimen de compensación para los profesores, vinculado con su desempeño, que permita remover a aquellos que lo hagan mal (Aguerrondo, 2004; Beyer, 2001). Al mismo tiempo, Beyer (2001) plantea una segunda opción la cual dice relación con que cada colegio realice su propia evaluación docente, siendo esta vinculante al momento de definir la permanencia, promoción y/o remuneración de los profesores.

Como se puede observar, ambas propuestas pueden complementarse en tanto exista un Sistema Nacional de Evaluación que posea bases objetivas y un margen de acción para que cada colegio pueda definir parámetros propios de evaluación de sus profesores. Así, cada establecimiento podrá definir sus líneas de evaluación y contar con las facultades para sancionar a aquellos profesores que no cumplan con los mínimos exigidos.

En relación con este punto, la encuesta señala que hay un amplio respaldo a la idea de incentivar el trabajo docente con incentivos económicos, usando como factor de medición, por ejemplo, los puntajes en las pruebas nacionales (SIMCE, PSU). Así, el 78,8% está de acuerdo con la idea, mientras que un 11,8 la rechaza y a un 7,8 le es indiferente. Sin embargo, preguntados los docentes sobre si su salario debería estar directamente relacionado con el desempeño y no con la antigüedad de ejercicio, las respuestas –aunque se inclinan por el factor desempeño– son más homogéneas: en desacuerdo se manifiesta el 30,3%; mientras que los que están de acuerdo alcanzan el 48%, con un 19,3% de indecisos.

Pregunta Encuesta: ¿Cree Ud. Que los profesores debieran recibir incetivos economicos, si logran que sus alumnos mejoren el SIMCE o PSU?

	Municipales	Part. Subv.
Sí, sería positivo	78,8%	78,6%
No, sería negativo	11,5%	12,0%
Me es indiferente	7,7%	7,8%
NS - NR	1,9%	1,6%
Total	208	192

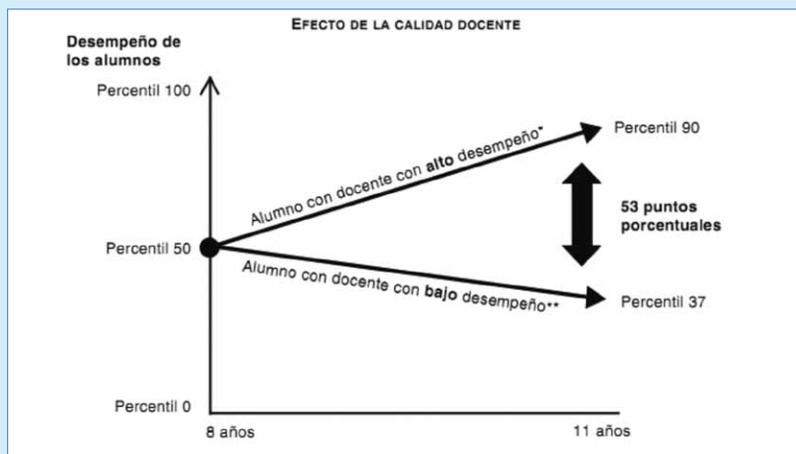
Calidad de los profesores: percepciones contrapuestas.

El 38,5% de los alumnos que rindieron la Prueba de Selección Universitaria 2009 –y entraron a la carrera de pedagogía en una universidad tradicional– obtuvieron un puntaje inferior a 555 puntos. En las universidades del Consejo de Rectores el puntaje de corte es de 500 en el mejor de los casos, mientras que en las universidades privadas puede ser, incluso, de 420 puntos. De esta forma, en ambas instituciones, un estudiante que obtenga 550 puntos entra de manera casi automática.

Lo anterior explica que en la última Prueba Inicia (test de evaluación voluntaria para profesores), los egresados para enseñar matemáticas en la educación básica solo contestaron correctamente 15 de 45 preguntas. En el mismo test el promedio de respuestas correctas para los profesores de educación básica general fue de 53%, mientras que en el caso de la educación parvularia, de 49%.

Lo anterior es delicado. Un estudio reciente señala que la mayoría de los padres, sin importar estrato socioeconómico, valoran como lo más importante de un colegio la calidad de sus profesores (16,68%), incluso por sobre el puntaje Simce (11,19%).⁵ No obstante lo anterior, los especialistas plantean el problema de que nadie sabe si los profesores son buenos o malos, porque la evaluación docente no se aplica en todos los colegios ni se informan los resultados a los apoderados. Luego, si se aplicaran efectivamente y se dieran a conocer los resultados los padres podrían exigir más calidad y tomar mejores decisiones.

Aún más, el reputado informe McKinsey sobre educación del año 2007, muestra que el efecto de un profesor en los alumnos puede hacer diferir los resultados hasta en un 53%



*En el 20% superior. **En el 20% inferior.

El análisis de resultados de pruebas de Tennessee demostró que la calidad docente incidió sobre el desempeño de los alumnos más que cualquier otra variable; en promedio, dos estudiantes con desempeño normal (percentil 50) experimentarían una diferencia superior a 80 puntos porcentuales a lo largo de tres años en función del docente que se les asigne.

Fuente: Sanders & Rivers Cumulative and Residual Effects on Future Student Academic Achievement, McKinsey.

5 “Elección de establecimientos educacionales en Chile. ¿Por qué no ha existido presión por calidad?”. Treviño y Thieme. Citado en el Mercurio 01.08.10.

Ahora bien, preguntados los profesores respecto de su formación profesional los resultados difieren. Así, el 57,8% señala que los profesores se encuentran bien preparados para realizar su tarea, y sólo un 17,6% no lo cree así. Esto explica que se aprecie una cierta complacencia en cuanto a iniciativa e interés por perfeccionarse, pues un mayoritario 45,5% sólo realiza cursos esporádicos; el 34,5% participa en talleres y seminarios; un 26,8% señala haber hecho un post título; sólo un 14,8% tiene magister; el 14,5% un diplomado; y un mínimo 2,3% tiene el grado de doctor. Finalmente, el 19% afirma no tener perfeccionamiento.



¿Quién es el responsable del éxito de la educación?

Tres son los actores principales del proceso educativo: los alumnos, sus padres y los profesores. Sin embargo, ¿Quién es el principal responsable?

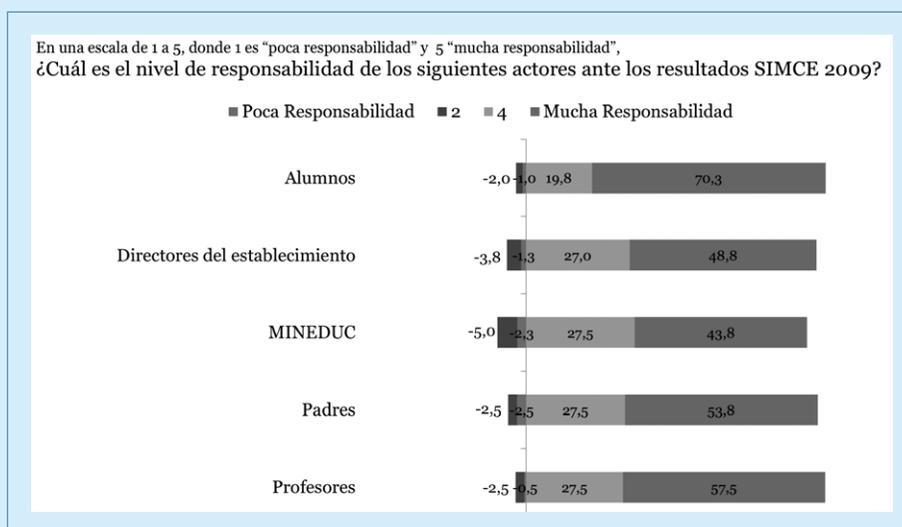
Antes de conocer la opinión de los profesores deberían asentarse dos principios fundamentales: en primer lugar, los alumnos deben ser el centro del quehacer educativo, pues ellos son los que aprenden. Los demás actores han de ayudar formándoles, enseñándoles y acompañándoles en su desarrollo. El segundo principio es que los padres son los primeros educadores de sus hijos. A ellos les corresponde el derecho de educar a sus hijos según su propio proyecto educativo. Este derecho es anterior al estado y a su legislación, y de él se deriva la necesidad de que la sociedad civil garantice, la libertad de los padres para buscar, crear o dirigir escuelas con completa autonomía. Lo anterior implica que la autoridad y actividad educativa de los diferentes establecimientos educacionales proviene de una expresa delegación paterna en tal sentido, que se acompaña del compromiso familiar de ser un apoyo contante a la labor docente.

Establecida esa delegación de facultades, entonces, al colegio le corresponde enseñar unos contenidos culturales, literarios, científicos o técnicos, de creciente complejidad según los niveles; y procurar que el ambiente del aula sea lo más propicio posible (silencio, respeto, trabajo...) para que el proceso de enseñanza-aprendizaje se realice con éxito.

Dicho lo anterior, es fácil concluir el orden jerárquico de responsabilidad en el proceso educativo: aunque suene paradójico, los más importantes son los padres, luego vienen los profesores, y en último lugar los alumnos. En efecto, si los dos agentes educativos principales hacen bien su trabajo –en los ámbitos que a cada uno le corresponde– las posibilidades de un buen resultado educativo son mucho mayores que si uno de esos agentes educativos descargue su responsabilidad en el otro.

Pero, una vez más, la opinión de los profesores parece ser diferente. Para un 70,3% de los profesores encuestados los alumnos tienen la máxima responsabilidad en el éxito de su educación, y es lógico. Sin embargo, llama la atención que en el caso de los padres sólo el 53,8% de los profesores les asigne un alto grado de responsabilidad, y en el caso de los propios profesores, un 57,5% de los mismos se atribuye “mucha responsabilidad”. Tal parece que hay una adecuada percepción de las responsabilidades de los alumnos, pero se minusvalora la responsabilidad de los padres y la que a los propios profesores les toca asumir.

Confirma lo anterior las respuestas dadas al preguntárseles por los tres factores que más contribuyen al éxito de la educación: en primer lugar figura la preparación de los profesores con un 21,3%; en segundo lugar, la disciplina, con un 20,3; y en tercer lugar y sólo con un 12,8% el compromiso de los padres. Eso indica, a nuestro juicio, que para los profesores, el proceso educativo se juega solamente en el aula y, específicamente, entre profesores y alumnos.



El SIMCE: una herramienta aceptada.

El SIMCE es el Sistema Nacional de Evaluación de resultados de aprendizaje del Ministerio de Educación de Chile. Su propósito principal es contribuir al mejoramiento de la calidad y equidad de la educación, informando sobre el desempeño de los estudiantes en diferentes subsectores del currículum nacional. Las pruebas SIMCE evalúan el logro de los Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios (OF-CMO) del Marco Curricular vigente en diferentes subsectores de aprendizaje, a través de una medición que se aplica a nivel nacional, una vez al año, a los estudiantes que cursan un determinado nivel educacional.

Preguntar sobre la percepción de esta herramienta es interesante, pues el propósito principal de SIMCE es contribuir al mejoramiento de la calidad y equidad de la educación, informando sobre el desempeño de los alumnos en distintas disciplinas y sobre el contexto escolar y familiar en el que aprenden. Para cumplir con este propósito, SIMCE fomenta el uso de la información de las pruebas nacionales e internacionales por parte de distintos usuarios.

Este año, el Ministerio ha querido innovar en cuanto a la forma de entregar dicha información. Los llamados semáforos del SIMCE no estuvieron exentos de polémica. La idea se basa en que los apoderados recibirán un mapa donde figuran todos colegios de la comuna en el cual, en base a unos colores (verde, amarillo y rojo) se indica el resultado de esos establecimientos en dicha prueba. Así, se indicará con puntos rojos aquellos colegios que están bajo el promedio nacional; con puntos amarillos los colegios que están a la par del promedio nacional y con puntos verdes aquellos que están mejor que el promedio nacional. El objetivo fundamental es facilitar a los padres el conocimiento y procesamiento de esta información, para poder tomar las mejores decisiones en materia de educación de los hijos. Esto redundaría en un mayor empeño por parte de los colegios para mejorar, o al menos mantener los resultados que cada año obtienen en esta prueba

Sin embargo, las opiniones se dividen. Para los detractores, los problemas fundamentales son dos: por una parte, se corre el riesgo de comparar realidades muy diferentes que no son asimilables, como cuando no se considera el nivel socioeconómico o la propia evolución (positiva o negativa) que cada colegio pueda tener; y por otro, existe el peligro de estigmatizar a los alumnos de aquellos colegios calificados con una marca roja, al estar por debajo del promedio nacional. Por lo mismo, se sostiene que se deben comparar situaciones similares, o medir los avances y los retrocesos de cada colegio, premiando no sólo al que sacó un mejor puntaje, sino a aquellos que se han superado a pesar de las dificultades que tiene por la realidad en la que se encuentra.

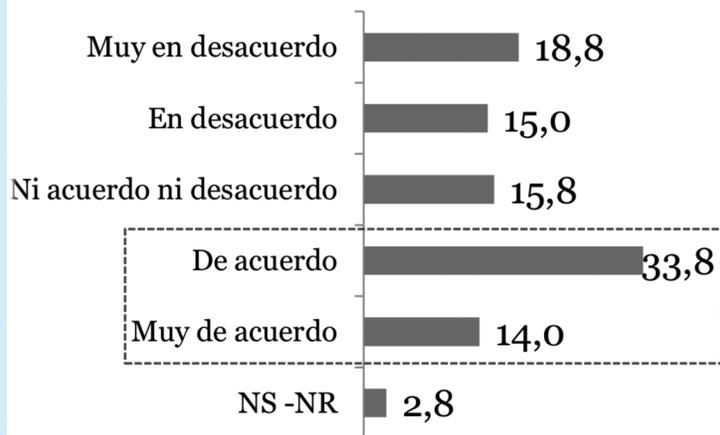
Pues bien, tal parece que los profesores han entendido adecuadamente la idea de esta nueva modalidad de entrega de resultados. Casi la mitad de los encuestados cree que es útil como elemento clarificador y transparentador de los resultados, y casi un 40% está de acuerdo en que los padres podrán elegir mejor las escuelas de mayor calidad a las que puedan acceder. Además, un 55,8% está de acuerdo en que promueve mucha más competencia entre los colegios, y un 56% aprueba la idea de hacer

un SIMCE en educación física, mientras que un 64% lo considera bueno para la asignatura de inglés. Finalmente, casi el 76% de los encuestados señala que a propósito del terremoto no debía suspenderse la aplicación de la prueba, pues lo que ella mide son resultados de largo plazo.

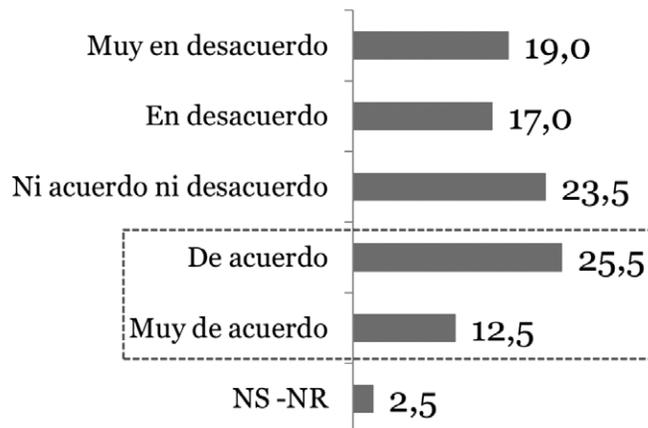
Esto indica que la prueba SIMCE está bien evaluada por parte de los profesores y que sus resultados son lo suficientemente objetivos como para usarlos de base de comparación de resultados y medición de calidad.

¿Cuán de acuerdo o en desacuerdo está ud. con....?

Las cartillas de semáforos SIMCE permite transparentar la información de la prueba



Las cartillas de semáforos SIMCE permitirá a los padres elegir escuelas de mejor calidad



Conclusiones

Chile vive en una actual paradoja. Mientras es sindicado como ejemplo en latinoamérica y el mundo por sus avances económicos, estabilidad democrática y su institucionalidad; este desarrollo no ha sido homogéneo. La principal razón: la mala calidad de la educación.

Tanto los informes internacionales de McKinsey como de la OECD resaltan la importancia que tiene la calidad de los profesores en los resultados académicos de los alumnos. Lo anterior es evidente: existe una relación simbiótica entre enseñanza y aprendizaje, luego, los profesores serán un factor de primer orden en ambos procesos.

La Fundación Jaime Guzmán, en conjunto con la Universidad del Desarrollo, han realizado la tercera parte de una encuesta que pretendía conocer en detalle la opinión de profesores, alumnos y padres. Analizadas las respuestas de los profesores es posible observar algunas coincidencias con las principales soluciones propuestas por una amplia gama de expertos. Tal parece que estamos en un buen momento para avanzar decididamente en materias en las que, hasta ahora, no era posible llegar a acuerdos. El futuro de nuestro país, e inmediatamente el de nuestros hijos, está en ello.